



Un nuevo año, otra oportunidad para la paz

Hoy 1° de enero, en que la Iglesia celebra el Día Mundial de la Paz, deseamos a todas las personas y pueblos, una vida llena de alegría y de esperanza. El corazón de todo hombre y de toda mujer alberga en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer. Sin ello, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera.

Es por ello que el fenómeno de la globalización que vivimos, como afirmó el Papa Benedicto XVI, nos acerca a los demás, pero no nos hace hermanos. Así la convivencia humana se hace cada vez más pragmática y egoísta, y por ello germen de violencia. ¿Los hombres y las mujeres de este mundo podremos corresponder alguna vez, plenamente, al anhelo de fraternidad que Dios Padre imprimió en nosotros?. ¿Conseguiremos, sólo con nuestras fuerzas, vencer la indiferencia, el egoísmo y el odio, y aceptar las legítimas diferencias que caracterizan a los hermanos y hermanas?.

Durante este último tiempo, muchos de nuestros hermanos y hermanas han sufrido la experiencia denigrante de la violencia, que constituye una grave y profunda herida infligida a la fraternidad. Muchos, afirma el Santo Padre, son los conflictos armados que se producen en medio de la indiferencia general. A todos cuantos viven en tierras donde las armas imponen terror y destrucción, a cuantos viven con miedo, les aseguro mi cercanía personal y la de toda la Iglesia.

El hombre reconciliado ve en Dios al Padre de todos y, en consecuencia, siente el llamado a vivir una fraternidad abierta a todos. En Cristo, el otro es aceptado y amado como hijo o hija de Dios, como hermano o hermana, no como un extraño, y menos aún como un contrincante o un enemigo. Todos gozan de igual e intangible dignidad. Todos son amados por Dios, todos han sido rescatados por la sangre de Cristo, muerto en cruz y resucitado por cada uno. Ésta es la razón por la que no podemos quedarnos indiferentes ante la suerte de los hermanos. Esta es la fuente de la paz.